

tual que hacen patrimonio de la voluntad creadora consciente lo que en el surrealismo de escuela es resultado del azar. El paso por lo sobrenatural es un medio que Foix no desdeña, pero nunca se condiciona a él. La disciplina de su imaginación creadora impide que desfallezca por las casuales confusiones de la fantasía.

La obra de J. V. Foix tan rica, tan reveladora, medio de conocimiento que incide en el espíritu y en la sensibilidad emocional, ha de invitarnos a que, como en su propio legado, revitalicemos todo nuestro pasado —hombres y lenguaje— para poder lanzarnos, aeronautas con cargamento, a

las más arriesgadas investigaciones de la libertad creadora.

... Dels qui en vulgar parlaren sobirà,
—Oh, Llull! Oh, March!—, i amb claredat de signes,
Rústec però sever, pogués rimar
Fels qui vindran; si ponderats i dignes
Els meus dictats guanyessin el demà
Sense miralls ni atzurs, arpes ni cignes.

Quizá sean las propias palabras de Foix, en los dos tercetos que transcribo, las que mejor ilustran lo que he tratado de apuntar. ■



J. V. Foix-«Focius»

Enrique Badosa

¿Descubrir a J. V. Foix? Claro que no. Sí, redescubrirlo. Esto es, releerlo, recordarlo, leerlo y recordárselo a los demás..., precisamente en una ocasión gozosa como ésta, la de los ochenta y cinco años del autor de «Sol, i de dol». Uno de los mejores homenajes es la lectura de un escritor, la difusión de sus obras. No hay estatua o monumento público y más sólido que la edición de un libro. También, claro, es buen homenaje hablar del poeta: de J. V. Foix y de «Focius». Nombre y seudónimo que en este caso resultan un tanto paradójicos, puesto que J. V. Foix sostiene que el nombre de un escritor es su seudónimo, en un intento —muy foixiano— de distinguir al poeta del hombre cotidiano... Y el nombre sería, en pala-

bras suyas, «el falso seudónimo». Esta paradójica distinción no impidió, sin embargo, que J. V. Foix adoptara un seudónimo, en la acepción común del término: «Focius», con el que consiguió algo tal vez inédito en la historia de la poesía... y del periodismo.

A menudo J. V. Foix ha comentado que su gran vocación era el periodismo. Tuvo oportunidad de satisfacerla, aunque no plenamente, en «La publicitat». Un periodismo creador en el más estricto sentido profesional de la prensa: el de la noticia. Pero junto a este periodismo, en el que no «hacia literatura», otro: el que aunaba al periodista y al poeta. En este rotativo, de vez en cuando el lector quedaba sorprendido por una noticia breve que bajo la rúbrica de «Meridians»,

le ofrecía unos hechos entre reales e irreales, increíbles y al mismo tiempo verosímiles gracias al lenguaje de su autor. Eran noticias firmadas «Focius». Y aunque por error alguna vez hubiera aparecido sin firma, quién no hubiera identificado un estilo mental y un estilo literario, y esa inconfundible foixiana pulsación del idioma. Hoy, los tiempos no permiten semejante periodismo. Peor para los tiempos, para nosotros.

Sí, «Focius» era el J. V. Foix que poéticamente se iniciaba con un libro de poemas en prosa, «Gertrudis», de título nada «alarmante»... Esto era en 1928. Ya resultaría «alarmante»... su segunda obra, aparecida en 1932. ¿Qué era eso de «KRTU»? ¿Surrealismo? Hasta después de la guerra civil no publicará «Sol, i de dol», que recoge los sonetos compuestos entre 1913 y 1927. Para el gran público —para el no muy extenso gran público lector de poemas—, se ponía en claro quién era J. V. Foix. Para las nuevas generaciones, sin embargo, mientras se ganaba a J. V. Foix se perdía a «Focius», por lo menos por lo que respecta a la prensa diaria. No se perdía, no, para quien lograra la amistad y la palabra hablada de J. V. Foix.

Llevo muchos años con el honor y la gratitud de esa amistad foixiana. Lo cual significa que soy de los que mientras cada vez más «ganaban» a J. V. Foix no «perdían» al «Focius» que llevaba a la conversación ese rigor mental y verbal, esa información e incluso ese humor —en el más noble sentido de la palabra— propios del «Focius» de la prensa. J. V. Foix el gran poeta y el gran conversador. ¡Y en modo alguno un conversador que hablase «poéticamente», «literariamente»! El J. V. Foix-«Focius» intelectual, agudo, ingenioso sin pretender serlo, muchas veces tan lapidario en sus juicios —fondo y forma— como en tantos de sus versos.

El autor de «Les irrealis Omegues» es hombre de palabra exacta, literariamente exacta, creativamente exacta en lo que escribe y en lo que dice. Por supuesto que en la conversación «Focius» deja el lado literario-inventivo de sus «Telegramas»... Pero persiste la invención verbal, tan nueva, tan de «Focius» y de J. V. Foix al mismo tiempo, que de una conversación suya hace una página de su obra.

Como amigo y traductor (1) de J. V. Foix, he tenido la ocasión, y aún la tengo, de saber mucho del «Focius» oral: lo mismo y siempre el mismo, en la placidez de su casa ambientada de Mirós, que con mano sabiamente marinera el poeta lleva el timón de su barca y de pronto se ha levantado la tramontana de El Port de la Selva. Su obra escrita aquí está. Nadie puede alegar ignorancia. Esta otra obra, la oral, la del «Focius» que quedó sólo en la conversación, nunca podrá ser perfectamente transmisible, por hábiles que sean en el recuerdo y con la pluma, quienes hayan gozado de ella. Pero ha sido y es un hecho de creación tan peculiar y para siempre nueva como lo es cuanto ha escrito J. V. Foix. ■

(1) «Antología de J. V. Foix»: primera edición, sólo con la versión castellana, colección «Adonais», de Ediciones Rialps, 1963; primera edición bilingüe y aumentada, colección «Selecciones Poesía Española», de «Plaza y Janés», 1969; segunda edición bilingüe, revisada y aumentada, en la misma colección, 1975.